

che, y lo tiene peinado al uso de las damas nobles de la corte india.

Extraño y singular contraste: el rostro reúne al mismo tiempo el tipo azteca y el judío como à menudo ha sido notado, y el conjunto de la pintura recuerda algo de las nobles figuras griegas y orientales, algo de las de la Edad Media y de las últimas centurias, y algo, por fin, de las egipcias.

“¿Qué pintor humano, exclama Cuevas, hubiera sido capaz de reunir en su obra todo el arte de las diversas escuelas del mundo en todas las edades con tan suprema regularidad en la ejecución y el concepto?”

Primero, en lo que se refiere al lienzo ó ayate en que fué ejecutada la obra, es sabido que necesita preparación, una preparación que deje la superficie tersa sin la porosidad del lienzo, y lo que puede asegurarse es que colocándose el observador por la parte posterior del citado ayate, ve perfectamente à través de su tejido ó malla como por los cristales de una ventana. Esto, naturalmente, me trae à mi segunda aserción asentada.

Es à saber: que el lienzo no presenta prueba ninguna de haber sido preparado para recibir colores, ó por lo menos que no se siguió ninguno de los procedimientos conocidos por los artistas. Si la superficie hubiera sido preparada previamente, el tejido del canevá del ayate hubiera sido cubierto, siendo así que he demostrado todo lo contrario. Un pintor no puede trabajar sin colores, ni brochas, ni en superficies sin preparar debidamente.

Para cada clase de pintura es indispensable respectiva y particular preparación que no se ha encontrado en el lienzo de esta Imagen en las minuciosas observaciones que para ello se han hecho, si bien es cierto que esto no da base suficiente para declarar que la pintura es de origen divino. Las circunstancias extraordinarias que ahora voy à examinar, predisponen el ánimo à suspender el juicio y à no mirar como ridícula la tendencia que hay à considerar que obra que reúne tales y

tan extremas cualidades no puede ser de humanas manos.

CUATRO CLASES DE PINTURAS.

3.º Las cuatro clases de pintura que se asegura se hayan perfectamente combinadas y al mismo tiempo debidamente separadas en esta obra son: al óleo, à la aguada, al temple y otra que los mexicanos llaman *labrada al temple*.

Mi escaso conocimiento en el arte me hace no emitir mis propias opiniones, que no serian de peso; dando, en cambio, las de eminentes artistas de indisputable mérito.

En tres diferentes ocasiones y en tres diferentes épocas, varias comisiones, compuestas de hábiles pintores y hombres científicos y caracterizados, han examinado escrupulosamente la pintura, y en las tres ocasiones, el dictámen ha sido el mismo sin diserepar en lo más mínimo en la esencia de él, asentando que había en la obra cuatro clases diferentes de pinturas armoniosamente combinadas en ella y que se distinguían perfectamente en el tejido del lienzo ó ayate.

La más notable de estas comisiones verificó su examen à mediados del siglo pasado: estaba compuesta de distinguidos artistas del ramo, entre ellos D. José de Ibarra y D. Antonio Vallejo, y la presidia el notable pintor mexicano D. Miguel Cabrera.

La convicción de este gran maestro fué que la pintura era obra de milagro, y así lo afirmó en su informe. Declaró en él que no había pintor humano que hiciese aquello que veía y corroboró la afirmación de la existencia de cuatro clases diferentes de pintura.

“La unión y separación de estas distintas pinturas (me valgo de sus propias palabras en su informe presentado) es una cosa jamás vista ni oída: es algo que jamás artista alguno ha alcanzado en un simple lienzo. . . . Estas cuatro clases son de tan diferente aplicación que cada una de ellas exige diferente preparación, y no existiendo en esta pintura ninguna de ellas, su maravillosa combinación es

mucho más admirable. . . . para mí es esto un argumento de tal fuerza que me convence de que la obra es milagrosa. . . . porque perfectamente me es conocido lo imposible que es armonizar cuatro clases diferentes de pintura que pidan tan variadas preparaciones.”

Consecuente con esta convicción, Cabrera al rendir su informe manifestó que la obra era una maravilla, siendo de igual opinión los Sres. Ibarra y Vallejo. “Tal es la combinación y el conjunto de perfecciones que en ella se encuentra, dice en otro lugar el mismo maestro, que es imposible suponerla obra humana. Los efectos artísticos que produce, añade, son tan extraordinarios que no sólo sobrepasan à la osadía del más atrevido pincel, del más renombrado artista, sino que, desafiando las reglas todas del arte, se eleva por sus méritos sobre toda suposición de que pueda tener origen humano.

Ibarra, que también acompaña su declaración agrega: que la perfección del dibujo es tal que ningún artista conseguiría llegar à obtener una copia exacta de él, y por lo que respecta à la pintura, no sólo sería imposible alcanzar la maravillosa combinación de las cuatro clases de pinturas, sino que ni aún imitar los valientes toques de colorido y sombras de tan brillante efecto.

Uno de estos efectos extraordinarios que à la mayor parte, aún de los más minuciosos observadores, se escapa, es el que produce el florido de oro, que parece superpuesto, y según algunos creen, con oro en polvo; pero un minucioso estudio y una microscópica observación demuestran que está incorporado à la trama, urdimbre ó tejido de la túnica.

Antes he manifestado que en la obra estaban empleadas cuatro clases distintas de pinturas, las que debo ahora decir que están respectivamente usadas de esta manera: la cabeza y las manos están trabajadas al óleo; la túnica, el querubín y las nubes al temple; el manto à la aguada, y el fondo en que se destacan los rayos solares en otra forma del temple que los artistas llaman *labrada al temple*.

Cualquier artista que dude de esta aserción puede con un examen prolijo y minucioso cerciorarse por sí mismo de su verdad.

SUSTANCIAS COLORANTES DESCONOCIDAS.

Otro de los hechos inexplicables que aparece luego à las investigaciones del estudio, es la evidencia de que las sustancias de que están compuestos esos colores son absolutamente desconocidas. Y esto se hace más palpable, dice Cuevas, en el dorado. Es cosa probada que es imposible por medios naturales obtener el reflejo ó brillo metálico sin emplear sustancias metálicas, y en esta pintura el efecto del reflejo se consiguió sin esos elementos indispensables.

Aun hay más (sigue diciendo el citado Cuevas, cuyo excelente librito me ha sido de gran utilidad en mis investigaciones): “Con un solo color es imposible obtener matices del mismo, y, por consiguiente, menos aun colores esencialmente diferentes; y en la pintura sagrada de Nuestra Señora de Guadalupe, como se ha observado en todo tiempo, los colores que ostenta son indefinibles, y esto es porque en realidad forman una diversidad de colores bajo una sola base colorante.

No tiene explicación ni se comprende cómo, pero el hecho es que el manto es verde y azul al mismo tiempo, el vestido violeta y matizado ó mezclado con otro color inclasificable, el rostro moreno y aperlado, y para colmo de la maravilla, en estos mismos colores hay mezcladas sombras y matices de ellos mismos.

Este efecto no se percibe à la luz, ya sea sobre el cristal, ya sea hiriendo directamente al lienzo, lo que deja perplejo el juicio acerca de qué luz será la que reciba la pintura. . . . Cuando sea posible hacer un análisis perfecto de los elementos constitutivos y colorante de la rosa, entonces, y solamente entonces, se encontrarán quizá los que sirvieron para ejecutar la maravillosa obra que admiramos.”

El erudito Cuevas, como vemos, con tan galanas frases trata de indicar que la San-

tísima Virgen se sirvió para pintar su propia Imagen sobre el ayate de Juan Diego, de las rosas recogidas por el humilde indio entre las quiebras de los cerros.

La cuarta proposición que asenté se refería á la extraordinaria preservación de la pintura. 357 años hace que existe ante la atónita vista del pueblo mexicano. Durante ese largo periodo muchas pinturas han desaparecido destruidas á efecto de los vapores salitrosos de que está saturado el aire que sopla del lago de Texcoco, y por lo excesivamente variable de la temperatura á que han estado expuestas.

Todas las condiciones naturales le han sido, pues, adversas, y sin embargo, la obra se conserva intacta, bella, con firme contorno y fresco colorido, y solamente en el tejido del ayate se nota la antigüedad de ella.

En todas las pinturas la destrucción es conforme al color, dibujo y tela; todo se pierde, todo envejece, todo se deteriora ante la deslumbradora mano del tiempo. Solo en la asombrosa Imagen se conserva por medios extraordinarios y desconocidos á la humana ciencia.

El tiempo la respeta y no le ha exigido el indisputable tributo que demanda á todo lo existente; el debil ayate, debil siempre aun en sus primeros dias, resiste á su poderoso y destructor aliento, ó mas bien dicho, jamás este ha llegado á tocarle.

¿Por qué es esto?

¿Por qué tan singular excepción en favor de la inexplicable pintura?

El arte ha enmudecido incapaz de explicar tan raro fenómeno.

UNA PRUEBA.

Hará más de cien años que cierto renombrado artista mexicano, D. José Bartolache, que ponía en tela de juicio el origen sobrenatural de la Imagen, consiguió y obtuvo permiso para sacar una copia, lo que, según él, haría fácilmente.

Empezó su obra con los mejores elementos y en las mejores condiciones, favorecido por hábiles artistas que estaban anhelantes y pendientes del éxito. Des-

pués de algún tiempo concluyó su obra, y la copia, aunque desde luego muy inferior al original, fué colocada en la capilla llamada del Pocito. Antes de ocho años el cuadro estaba en un estado lamentable de destrucción, descolorido y sin contornos. Fué preciso quitarlo de aquel lugar antes que estuviera en un estado invisible, siendo de advertir que este deterioro fué debido únicamente á las causas tan nocivas de temperatura y aire arriba mencionadas.

Otra prueba más existe que aducir á lo extraordinario de la Imagen.

En cierta ocasión una persona que tenía á su cargo la custodia de la Santa Virgen, concibió la idea de reformarla (?) agregándole un círculo de ángeles al resplandor de rayos como para representar el homenaje que los espíritus celestes rendían á la Madre de DIOS.

¡En hora malhadada obtuvo el nocivo consentimiento!

Poco después el proyectado círculo de alados querubines había sido añadido con mano audaz á los misteriosos rayos.

Algún tiempo después los angelitos estaban desfigurados, pálidos, y al cabo del trascurso de corto periodo habían desaparecido totalmente.

No debe olvidarse la circunstancia notable de la calidad de la tela ó ayate bajo el punto que examinamos de la preservación. Por sí misma largos años hace que se hubiera destruido, pues sus elementos componentes son de poquisima duración.

¿Cómo se ha preservado?

Otra vez el arte y la ciencia callan dejando la respuesta al creyente, que la encuentra en una esfera superior á los humanos conocimientos."

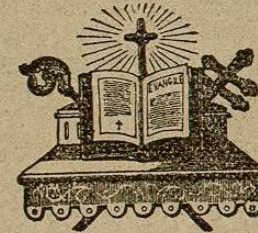
DEFUNCIONES.

El dia 23 del pasado falleció en Tepic el Sr. Presb. D. Francisco Cordero, y el 26, en Lagos, el Sr. Presb. D. Jesus Sagredo.

R. I. P.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, FEBRERO 22 DE 1889.

NUM. 4.

SECCION I.

DISCURSO

De N. S. P. Leon XIII

AL SACRO COLEGIO,

EL DIA DE NAVIDAD.

A las felicitaciones y los votos expresados por Su Eminencia el Cardenal Sacconi, en nombre del Sacro Colegio, Su Santidad contestó con el siguiente discurso:

"Los singulares beneficios de que el Señor se ha dignado colmarnos durante el año, nos hacen sentir impericemente la necesidad de tributar á la Bondad divina al fin del año jubilar la, mas viva y ferviente acción de gracias.

"De todas partes hemos recibido manifestaciones de fé y de adhesion; la generosidad de los pequeños ha rivalizado con la de los grandes; la concordia de toda la cristiandad en el respeto y amor hácia su Jefe, ha brillado con gratos esplendores; en todas partes, finalmente, se ha revelado con mayor ardimiento el interés que se abriga por nuestra persona y por la defensa de los sagrados derechos de la Sede Apostólica. Así hemos accedido, con todo el afecto de nuestro corazón, á las proposiciones que de diversos

puntos nos han sido hechas para que clausuremos el año con particulares y solemnes actos de agradecimiento.

"Y al efecto vemos, con la mayor satisfacción, que el Sacro Colegio, ofreciéndonos sus votos por las fiestas de Navidad, añade á esos deseos el reconocimiento que debemos á Dios por los beneficios que nos ha concedido y le dirige por Nos fervientes oraciones.

"Mas tanto como al Señor le plugo consolarnos y confortarnos abundantemente, no le plugo igualmente, en sus misteriosos designios, aliviar nuestra dura condicion; más aun, ha permitido que ella se agravase. Todos han visto que se quiere llevarnos al extremo; que jamás el ataque fué más declarado y sistemático contra todo lo que es católico. No existe institucion alguna de esta clase contra la cual no se haya atentado por medio de disposiciones ya legislativas ó ya administrativas. No se respeta ni aun á aquellas piadosas fundaciones destinadas á llevar á lejanos países, con el nombre italiano, los beneficios de la fé; ni aun ellas están al abrigo bajo la égida del derecho mejor establecido y reconocido por los supremos principios de la justicia; bien al contrario cada nueva ley viene á nulificar cada victoria. No se han visto excluidas ni aun aquellas empresas que más merecen verse sostenidas por honor de la humanidad y de la civilizacion, tales como la dirigida contra la esclavitud y la trata de negros; empresa despreciada, sólo porque los